

LA NUEVA DINÁMICA ECONÓMICA Y TERRITORIAL DE LOS ESPACIOS RURALES PERIFÉRICOS: EL CASO DEL SECTOR CENTRAL DE LA MONTAÑA CANTÁBRICA

Carmen Delgado Viñas. Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio. Universidad de Cantabria delgadoc@unican.es

Carmen Gil de Arriba. Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio. Universidad de Cantabria gilc@unican.es

Luis-Alfonso Hortelano Mínguez. Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca sito@usal.es

Juan Ignacio Plaza Gutiérrez. Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca jip@usal.es

Este trabajo, que se integra en el programa de difusión de resultados de los proyectos de investigación en que se sustenta¹, se centra en el análisis de los cambios que están experimentando en la actualidad las actividades productivas que constituyen la base económica de los espacios rurales periféricos de la Unión Europea. Se ha tomado como ejemplo el caso de un área del sector central de la vertiente septentrional de Montaña Cantábrica. Es un territorio integrado por cuatro comarcas (Liébana, Cabuérniga-Tudanca, Valle de Iguña y Campoo-Los Valles) que comparten, además de su incuestionable situación periférica, un profundo y largo proceso de crisis y reconversión socioeconómica y espacial. La reestructuración presenta, no obstante, manifestaciones muy diversas, comunes en unos casos y distintas en otros: transformación de la actividad agraria y cambio en las orientaciones productivas ganaderas, expansión del sector de los servicios, en particular de los relacionados con el turismo y el ocio, declive de las actividades fabriles tradicionales, surgimiento de algunas nuevas industrias y auge de la construcción. Las diferencias en la intensidad, las pautas y el ritmo, de la evolución reciente de la actividad económica, se están traduciendo en la reorganización espacial y en el aumento de los contrastes y desequilibrios inter e intracomarcales.

¹ Proyectos de Investigación BSO2000-1421-C02-01, BSO2000-1421-C02-02 y SA062/01 financiados, los dos primeros, por el Ministerio de Educación y Cultura -Secretaría de Estado de Educación, Universidades, Investigación y Desarrollo (Plan I+D+I 2000-2003)- y el tercero por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León (Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación).

1. Evolución reciente de la actividad agraria

Las transformaciones experimentadas durante la última década del siglo XX quedan bien reflejadas en los datos proporcionados por los dos últimos Censos Agrarios, el de 1989 y el de 1999, que han sido una de las bases documentales de nuestro análisis.

1.a. Una reducción selectiva de las superficies de uso agrario

A través de los datos censales se detecta una leve regresión de la superficie agraria censada: el conjunto de las explotaciones comarcales utilizaba 7.517 Ha menos en 1999 que diez años antes, lo que representa un porcentaje de retroceso de 3,1 %, muy similar a la media del conjunto regional (3,6 %). Sin embargo se perciben algunas diferencias internas significativas ya que los valores relativos son mucho más altos en algunos municipios de Campoo (Reinosa), Tudanca (Rionansa) y de Liébana (Vega de Liébana y Potes) y sobre todo en la comarca de Iguña en la que la mayor parte de los términos experimentan pérdidas de superficie agraria censada muy importantes.

La merma más importante sigue correspondiendo a las tierras labradas. En todo el territorio considerado se cultivan hoy 810 Ha menos que en 1989 si bien la disminución porcentual, 26,2 %, es inferior a la experimentada en el conjunto regional, 40,6 %, ya que en estas áreas montañosas el proceso se había iniciado antes. Destaca el retroceso experimentado en Campoo-Los Valles hasta el punto de que en algunos municipios puede hablarse de una desaparición, o casi, del terrazgo cultivado en los últimos 10 años del siglo (Las Rozas, Campoo de Yuso, Campoo de Suso, Santiurde de Reinosa, Valdeprado), al igual que ocurre en otros de Iguña (Pesquera), de Cabuérniga (Polacio- nes, Peñarrubia, Rionansa, Tudanca) y de Liébana (Cillorigo, Cabezón).

En general se ha extinguido o reducido al mínimo el terrazgo en los términos más montañosos de todas las comarcas con algunas excepciones escasamente expresivas hasta el punto de que las tierras labradas no representan nada más que 1 % de la superficie agraria censada en total, un porcentaje que sólo se supera en Valderredible y en Valdeolea.

Por el contrario, ha continuado produciéndose un aumento de la superficie de tierras dedicadas a pastos permanentes. En esta categoría se han censado 19.783 Ha más en 1999, lo que representa un incremento de 18,4 % un

poco menor que la media regional, con insignificantes diferencias intracomarcales. Como resultado de este proceso los pastos representan más de la mitad de las tierras censadas en la mayoría de los términos municipales con la salvedad de algunos de Campoo (Valderredible y Campoo de Suso) y buena parte de los de Liébana y Cabuérniga en los que el predominio absoluto corresponde a las superficies forestadas.

1.b. Una incompleta reestructuración de las explotaciones agrarias

Hasta cierto punto la evolución reseñada está vinculada a otro proceso fundamental, una importante disminución del número de explotaciones agrarias. En 1999 se han censado 2.842 explotaciones menos que en 1989, lo que representa la desaparición del 38,2 % de las existentes en esta fecha, un valor muy similar al del conjunto regional (39,2 %) pero que oculta elocuentes diferencias intercomarcales. Así, mientras que en Cabuérniga e Iguña el porcentaje de disminución de las explotaciones ha sido bastante menor (27,7 % y 26,0 % respectivamente), en Campoo ha sido de 42,6 % y en Liébana de 41,8 %.

Como es lógico, la disminución del número de explotaciones ha conllevado un remodelado de las explotaciones en cuanto a tamaño y distribución parcelaria, insuficiente en ambos aspectos.

Cuadro 1. Evolución de la estructura de las explotaciones agrarias según tamaño (%)

Superficie en Ha	Años	
	1989	1999
0,1 < 5	61,52	50,77
5 < 10	18,95	18,53
10 < 20	11,93	15,54
20 < 50	3,81	7,75
> 50	3,79	7,42

Fuente: INE, Censos Agrarios 1989 y 1999. Elaboración propia.

Si bien es verdad que han desaparecido casi la mitad de las explotaciones más pequeñas, las de menos de 10 Ha, todavía continúa existiendo un número demasiado alto y teniendo un peso relativo muy elevado. Por otro lado, apenas ha aumentado el peso de las de 10 a 20 Ha en tanto que sí ha crecido el número de las explotaciones pequeño-medianas, de 20 a 50 Ha, y su porcentaje; y lo mismo ha ocurrido con las mayores, de más de 50 Ha.

En este aspecto también se perciben importantes diferencias intercomarcales en la evolución reciente: el mayor porcentaje de disminución de pe-

queñas explotaciones corresponde a Liébana y el aumento más significativo del porcentaje de explotaciones medias y grandes se ha producido también en Liébana y en Cabuérniga-Tudanca. La desigual evolución explica las semejanzas estructurales actuales, aunque todas las comarcas siguen conservando una estructura minifundista.

Por lo que se refiere a otro problema tradicional, la excesiva fragmentación parcelaria de las explotaciones, aunque ha disminuido el número total de parcelas en que se encuentra dividido el espacio de uso agrario, el porcentaje de disminución ha sido inferior al del conjunto regional. La evolución reciente se ha manifestado en un crecimiento del número medio de parcelas por explotación de forma que las explotaciones montañosas continúan estando demasiado fragmentadas: si en 1989 cada explotación tenía por término medio 14 parcelas, en 1999 reúne 21,8 parcelas frente a una media de 11,3 en la región.

El cambio estructural ha ido aparejado a una pequeña modificación del régimen de tenencia de la tierra ya que la reestructuración se ha producido sobre todo a partir de la disminución de la superficie agraria explotada en propiedad, tanto en valores absolutos como relativos, y del aumento de la superficie de tierras explotadas en arrendamiento, que ha experimentado un incremento del 25,3 % respecto a las censadas en este régimen en 1989. El proceso ha tenido especial importancia en Campoo hasta el punto de que en algunos municipios campurrianos las tierras arrendadas llegan a superar 1/5 de las explotadas (Campoo de Enmedio y Valdeprado del Río). Aún así, la proporción de tierras arrendadas sigue manteniendo en estas comarcas valores más bajos que en el conjunto regional.

1.c. Una incipiente reorientación de la producción ganadera

A pesar de la disminución del número de explotaciones agrarias, a lo largo de este tiempo se ha producido, de forma simultánea, el reforzamiento del potencial ganadero de estos espacios. Los datos censales reflejan el incremento en 18.374 Unidades Ganaderas (UG), lo que supone una ganancia del 31,1 % frente al escaso crecimiento del total regional (10.591 UG = 3,52 %). Pero en este sentido también son muy acusadas las diferencias entre unas y otras comarcas montañosas: en Liébana apenas se ha modificado la carga ganadera con un pequeño aumento (4,3 %), mientras que en Campoo y Cabuérniga el

progreso ha sido notable, tanto en valores absolutos como relativos (28,7 % y 36,55 % respectivamente), y espectacular en el caso del Valle de Iguña (62,56 %).

A las desigualdades territoriales cabe añadir las referidas al tipo de cabaña ganadera. La cabaña fundamental en este espacio, la bovina, ha crecido mucho más que en otras áreas de la región. En todo el espacio montañoso considerado se han censado 12.239 UG bovinas más (25,5 %) frente al estancamiento de esta cabaña en la región (0,96 %). Pero la evolución ha presentado grandes desigualdades entre unas y otras comarcas: ha sido muy importante en Campoo (28,3 %), Cabuérniga (28,7 %) e Iguña (33,4 %) y mucho más modesta en Liébana (8,8 %).

La evolución reciente refleja un refuerzo generalizado de la actividad ganadera pero con modificaciones significativas respecto a la situación tradicional. La principal es la incipiente diversificación ganadera, en el sentido de atenuación del predominio absoluto de la explotación bovina, en particular en el Valle de Iguña, pero también en Cabuérniga, en mucha mayor medida que en el conjunto regional donde el bovino sigue teniendo un peso abrumador (86,49 % de las UG censadas). Aunque el bovino continúa siendo el ganado predominante en todas las comarcas, las diferencias entre unas y otras se han acrecentado, si bien dentro de un abanico muy reducido: 70,4 % de las UG del Valle de Iguña son bovinas frente al 84,8 % en Campoo-Los Valles, la comarca que mantiene una especialización bovina mayor.

Cuadro 2. Evolución reciente de las explotaciones bovinas

	Nº de Reses			Nº de Explotaciones			Reses/Explotación		
	1992	2001	Diferencia %	1992	2001	Diferencia %	1992	2001	Diferencia %
Cabuérniga-Tudanca	14.154	19.269	36,14	646	525	-18,73	21,91	36,70	67,51
Campoo-Los Valles	20.392	30.038	47,30	832	675	-18,87	24,51	44,50	81,56
Iguña	12.345	12.519	1,41	831	598	-28,04	14,86	20,93	40,92
Liébana	15.115	17.553	16,13	762	514	-32,55	19,84	34,15	72,16
Total	62.006	79.379	28,02	3.071	2.312	-24,72	20,19	34,33	70,05
Total Cantabria	308.946	335.307	8,53	18.487	11.984	-35,18	16,71	27,98	67,43

Fuente: Consejería de Ganadería, Gobierno de Cantabria. Campañas de Saneamiento. Elab. propia.

Lo que agranda la importancia de este desarrollo es que se ha producido en paralelo a una drástica reducción del número de explotaciones bovinas, aunque en menor proporción que en el conjunto regional (-24,72 % y -35,2 % respectivamente entre 1992 y 2001) sin que se aprecien acusadas diferencias

entre unas y otras comarcas ni entre términos municipales, con la salvedad de los que poseen condiciones naturales más difíciles (Pesquera y Bárcena de Pie de Concha en Iguña, Tresviso y Cabezón en Liébana) o los más urbanizados (Reinosa y Potes).

Como fruto de ambos procesos opuestos ha tenido lugar un significativo incremento del tamaño de las explotaciones bovinas en términos de hato: de 20,2 cabezas de media por explotación en 1992 se ha pasado a 34,3 cabezas en 2001 de forma que el tamaño de las explotaciones de este espacio continúa siendo sensiblemente mayor que la media regional. Así, el tamaño medio de las explotaciones ha llegado a 44,5 cabezas en Campoo mientras que en Iguña tienen sólo 20,9 cabezas. Las explotaciones mayores corresponden a los municipios de Los Valles de Campoo y los de Tudanca.

Al mismo tiempo ha empezado a modificarse la orientación productiva de la cabaña bovina. A principios de la década de los noventa el predominio absoluto correspondía a las reses procedentes de cruces en Campoo e Iguña con un gran peso de las tudancas en Cabuérniga y de las pardo-alpinas en Liébana. Por el contrario, la cabaña frisona tenía escasa importancia (19 % del total). En consecuencia, la cabaña de ordeño revestía escaso interés (32 % del total de las hembras de más de dos años) con alguna salvedad: el caso especial de Tresviso en relación con la producción de leche para la fabricación de queso, y algún municipio de Campoo e Iguña. Cabuérniga-Tudanca era la comarca con menos importancia del ganado de ordeño en tanto que el de no ordeño alcanzaba valores superiores a 80 % y 90 % en la práctica totalidad de los municipios de esta comarca.

En 1999 la cabaña frisona ha aumentado su volumen, aunque su peso relativo sigue contenido en el 18,8 %, pero con cambios intercomarcales reveladores: mientras que ha aumentado su importancia en Liébana y algunos municipios campurrianos, en Cabuérniga y el Valle de Iguña ha disminuido el porcentaje de vacas holandesas. La causa fundamental ha sido el incremento generalizado del volumen y del peso relativo de la cabaña formada por reses procedentes de cruces con mínimas excepciones (Potes, Reinosa, Tresviso, Pesaguero y Camaleño), de forma que en la actualidad la cabaña de ganado cruzado supera la mitad del total (54 % frente al 46 % de 1992). La cabaña pardo alpina ha seguido sufriendo pérdidas tanto en valor absoluto como relativo y lo

mismo sucede con la tudanca, con la excepción de algunos municipios lebaniegos y de Polaciones en Tudanca.

Los cambios expuestos se han manifestado en modificación de la composición de la cabaña de vacuno por aptitud: la de no ordeño ha crecido de 68 % a 73 % mientras que la de ordeño ha tenido una pérdida generalizada de peso. Todo ello no hace sino expresar una importante reorientación productiva que es aún más evidente en la evolución de las explotaciones lecheras.

Cuadro 3. Evolución de las explotaciones lecheras

	Evolución 1996/2002 (%)			2001-2002		
	Nº explotaciones	Cuota total	Cuota media/explotación	Nº explotaciones	Cuota total (Kg)	Cuota media/explotación (Kg)
Cabuérniga-Tudanca	-81,48	-10,32	384,26	15	1.971.616	131.441
Campoo-Los Valles	-60,51	-5,08	140,36	139	14.970.147	107.699
Iguña	-63,50	-19,49	120,59	50	7.081.827	141.637
Liébana	-63,78	-43,05	57,25	113	3.493.879	30.919
Total	-64,06	-16,37	132,70	317	27.517.469	86.806
Total Cantabria	-45,48	7,55	97,28	4.224	515.708.963	122.090

Fuente: Gobierno de Cantabria, Consejería de Ganadería, Estadísticas de Producción Animal. Elaboración propia.

A partir de 1995 se ha producido una reducción generalizada del número de explotaciones que disponen de cuota láctea en mucha mayor medida que en el conjunto de la región. Como es lógico, esa disminución ha llevado aparejado el retroceso del volumen total de la cuota disponible, en un valor relativo también superior al de la región que, en el mismo lapso de tiempo, ha aumentado la cuota. No obstante, las diferencias cuantitativas en la merma de ambos parámetros han redundado en un importante crecimiento del tamaño productivo de las explotaciones lecheras que ha aumentado en un 132,7 %, algo más que la media regional. No obstante, las explotaciones lácteas de esta área montañosa continúan siendo más pequeñas que las de otros ámbitos regionales.

1.d. Una substancial disminución y un leve rejuvenecimiento de la población activa agraria

La transformación de la actividad agraria que manifiestan los cambios expuestos no ha implicado aumento del trabajo humano aportado ya que, en términos generales, ha disminuido el volumen de Unidades de Trabajo Anuales (UTA) aunque en menor proporción que en el conjunto regional (-22,2 % frente

a -34,3 %). La pérdida de empleo agrario ha sido mayor en Campoo (-38,3 %) y en Liébana (-20,9 %) que en Cabuérniga (-17,1 %) y sobre todo en Iguña (-5,5 %).

La disminución de la cantidad de trabajo agrario utilizada cobra mayor significado, si cabe, si la observamos a la luz de otros cambios experimentados por la población activa agraria, en particular por su grupo mayoritario, los titulares de las explotaciones.

Cuadro 4. Evolución de la estructura por edades de los titulares de las explotaciones agrarias

	Hasta 34 años		35 a 54 años		55 a 64 años		de 65 años y más	
	1989	1999	1989	1999	1989	1999	1989	1999
Cabuérniga-Tudanca	5,94	11,44	27,11	41,35	33,26	24,78	33,68	22,43
Campoo-Los Valles	4,29	5,90	19,75	27,25	29,50	19,11	46,46	47,74
Iguña	11,50	12,74	36,02	45,07	30,88	20,41	21,59	21,78
Liébana	7,98	11,09	24,51	44,53	29,61	21,60	37,91	22,78
Total	6,18	8,77	23,90	35,27	30,23	20,63	39,70	35,32
Cantabria	6,96	9,07	31,74	40,61	31,50	24,10	29,80	26,23

Fuente: INE, Censos Agrarios de 1989 y 1999. Elaboración propia

En este sentido cabe resaltar un leve, aunque insuficiente y no generalizado, rejuvenecimiento de la población agraria. Entre ambos censos ha aumentado el porcentaje de empresarios más jóvenes aunque se siguen manteniendo valores inferiores a los de la media regional. También ha crecido la proporción de titulares con edades comprendidas entre 35 y 54 años al tiempo que ha menguado la de aquellos que tienen entre 55 y 64 años. Uno de los datos más expresivos es la disminución de los valores referidos a los titulares con más de 65 años, si bien el porcentaje de los que rebasan la edad de jubilación se mantiene 9 puntos por encima del valor medio regional. No obstante, el dato más alarmante, y el que eleva la media del espacio considerado, es el elevado porcentaje de los titulares de explotación viejos de Campoo que se acerca a la mitad del total. Por el contrario, en Cabuérniga y Liébana se ha reducido mucho ese valor y se ha mantenido en Iguña, de forma que las tres comarcas presentan un reducido porcentaje de empresarios viejos, con valores de poco más de 1/5 del total en los tres casos y siempre por debajo del conjunto cántabro.

Los cambios afectan también a la dedicación laboral de los empresarios agrarios. Ha continuado la disminución generalizada del número de titulares que comparten la actividad agraria con otras actividades: en 1999 sólo un 16,5 % mantienen otra actividad lucrativa principal; a ellos hay que añadir otro 2,3 %

que complementan la agraria con otra actividad lucrativa secundaria. En total un modesto 18,8 % de empresarios agrarios a tiempo parcial, un valor apenas inferior a la media regional, 20,5 %. La evolución reciente se ha traducido en una mayor homogeneidad intercomarcal. Así, si en 1989 casi la mitad de los titulares de los municipios del Valle de Iguña, el 46,5 %, tenían otras ocupaciones remuneradas, principales (39,3 %) o secundarias, los valores casi se han igualado en 1999 con apenas diferencias reseñables entre el mínimo de Liébana, 14,4 %, y el máximo que sigue ostentando Iguña, 25,43% (Bárcena de Pie de Concha todavía alcanza el 56,7 % y Potes el 71,43%). Los valores mínimos corresponden a los términos más adentrados en la montaña y aislados (Lamasón y Polaciones en Tudanca, Santiurde, Valdeprado y Valdeolea en Campoo, San Miguel de Aguayo en Iguña, Vega y Pesaguero en Liébana).

2. El avance de las actividades económicas no agrarias

A partir de las conclusiones que pueden extraerse de lo expuesto hasta aquí cabe afirmar que la oferta de empleo agrario resulta completamente insuficiente para mantener la actividad de la población montañesa, por más que también se haya reducido mucho.

Como apuntábamos en otro lugar (Delgado Viñas; 1997), resulta imprescindible desarrollar alternativas de empleo para la mano de obra disponible. Aquí, como en otros espacios rurales, la mayor parte de los empleos generados en las últimas décadas proceden de fuera del sector agrario. En términos generales puede decirse que el espacio montañés analizado está experimentando un proceso de crecimiento de las actividades económicas no agrarias durante la última década del siglo XX. Así parece deducirse de la evolución reciente del número de licencias para ejercer dichas actividades, que han aumentado en 5,6 % entre 1992 y 2001 según los datos del Impuesto de Actividades Económicas (IAE) proporcionado por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria.

2.a. Un proceso diferenciado territorialmente

No obstante, el análisis más detallado de esa evolución en el decenio de los noventa presenta balances y situaciones muy contrastadas entre unas y

otras comarcas. Puede afirmarse que el avance ha sido espectacular en el caso de Cabuérniga-Tudanca y muy importante, pero algo más moderado, en Liébana, frente al retroceso de Campoo-Los Valles y de Iguña. En valores relativos el crecimiento más espectacular ha sido el de los municipios de Pesquera, Peñarrubia, Los Tojos y Hermandad de Campoo de Suso que a lo largo de estos nueve años han aumentado el número de registros fiscales en más del 50 %. También hay que resaltar que, aunque el proceso de crecimiento afecta a la gran mayoría de municipios de este área, hay algunos que, por motivos diversos, parecen quedar al margen de las pautas generales de evolución, a causa del estancamiento, o incluso de la regresión, de sus actividades económicas: ésta es la situación de Campoo de Enmedio, Arenas de Iguña, Lamasón, Reinosa, Valdeolea, Cieza, Anievas, Santiurde de Reinosa, San Miguel de Aguayo y Tresviso. Estos dos últimos, aunque parten de valores poco importantes (5 y 7 licencias cada uno), son los que experimentan los descensos más acusados, perdiendo el 40 % y el 42,8 % respectivamente.

*Cuadro 5. Evolución de los registros del IAE
en el sector occidental de la Montaña Cantábrica*

	1992		2001		1992-2001	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Cabuérniga-Tudanca	330	11,47	414	13,62	84	25,45
Campoo-Los Valles	1.576	54,76	1.559	51,30	-17	-1,08
Iguña	351	12,20	343	11,29	-8	-2,28
Liébana	621	21,58	723	23,79	102	16,43
Total Montaña Cantábrica	2.878	100,00	3.039	100,00	161	5,59

Fuente: Cámara de Comercio de Cantabria. Impuesto de Actividades Económicas. Elaboración propia.

Pese a la evolución reciente, apenas se ha modificado la tradicional situación de desigualdad en cuanto a la distribución espacial del volumen total y del peso relativo de las actividades económicas no agrarias que se desarrollan en las cuatro comarcas de referencia. Así, todavía más de la mitad de las licencias fiscales corresponden a Campoo, si bien su peso relativo ha menguado más de tres puntos porcentuales entre 1992 y 2001.

A escala municipal está aminorando también la situación de concentración anterior. En 1992 más de la mitad de las licencias se concentraban en sólo tres municipios de los treinta y uno en que se divide administrativamente este territorio: el término urbano de Reinosa -que por sí sólo concentraba exactamente un tercio de las actividades-, el municipio que envuelve al anterior, y que puede considerarse funcionalmente como su prolongación, Campoo de Enme-

dio, con el 8% y Potes que abarcaba el 10 % restante. A mucha distancia de los anteriores, y agrupando cada uno de ellos entre el 2 % y el 5 % del total de registros, se encontraban otros diez municipios: Arenas de Iguña, Molledo, Cillorigo de Liébana, Rionansa, Valdeolea, Valderredible, Camaleño, la Hermandad de Campoo de Suso, Cabuérniga y Riente. Todos los demás quedaban muy por debajo, siendo elocuente el caso de los cuatro últimos: Pesquera, San Miguel de Aguayo, Tresviso y Lamasón con porcentajes inferiores al 0,5 % del compendio total de actividades sometidas a imposición fiscal.

A comienzos del siglo XXI la situación de reparto desigual se ha modificado poco ya que los tres municipios mencionados siguen concentrando el 46 % del total de registros. El cambio, limitado pero elocuente, es consecuencia sobre todo de un ligero repliegue en el papel preponderante de Reinosa que, tras haber perdido un 9 % el número de licencias fiscales respecto a la primera fecha, pasa a ostentar el 28,6 % del total de registros de las cuatro comarcas cántabras. Y lo mismo sucede en el municipio circundante, Campoo de Enmedio, que, con un retroceso de 3 %, desciende al 7,3 % en el mismo reparto. Sin embargo, Potes mantiene, e incluso incrementa levemente, su peso en el conjunto espacial.

Como resumen puede decirse que los territorios más activos del área están siendo Cabuérniga-Tudanca y Liébana mientras que el Valle de Iguña y Campoo/Los Valles se presentan en conjunto como comarcas bastante menos dinámicas.

2.b. Una paulatina terciarización de la economía rural

Las diferencias territoriales se completan, y en gran medida se explican, con las diferencias sectoriales ya que el incremento de las actividades no agrarias está resultando muy selectivo. A tal conclusión parece conducir la constatación del estancamiento o retroceso de algunas que durante años otorgaron a ciertos núcleos y municipios montañoses un perfil más industrial, mientras que avanzan a grandes pasos algunas actividades terciarias que, como el turismo rural y todo su complejo de actividades adjuntas, han irrumpido con fuerza en la Montaña.

Precisamente, pese a la imagen de declive generalizado extendida sobre la actividad industrial de las regiones cantábricas, el balance general de los últimos años en las comarcas analizadas es sólo ligeramente negativo. Si bien,

de los tres epígrafes de actividad en que hemos agrupado el subsector industrial, el número de registros ha decrecido en las industrias extractivas y manufactureras en tanto que se ha producido un pequeño repunte de las licencias para industrias metálicas y para las actividades de producción, transporte y distribución de agua y energía.

Uno de los sectores de crecimiento más sobresaliente es el de la construcción que en el conjunto del espacio considerado ha experimentado un incremento del número de licencias próximo al 24 %, destacando en particular el elevado número de registros en los epígrafes de albañilería y pequeños trabajos de construcción, reparación y conservación. Se trata de una actividad que se encuentra presente en casi todos los municipios, con excepción de Pesquera, San Miguel de Aguayo y Santiurde de Reinosa. Bien es cierto que cabe razonablemente pensar que la mayor parte de estas empresas realizan buena parte de su labor fuera del municipio en el que se hallan implantadas e incluso fuera de nuestro área de estudio, como, por ejemplo, en otros municipios próximos al litoral donde los procesos de urbanización y edificación son mucho más acusados.

También para el caso de las comarcas montañosas del Suroeste de Cantabria es preciso destacar el crecimiento de algunas actividades que, aunque englobadas en el conjunto de servicios financieros y servicios a las empresas, están relacionadas con la construcción; son las empresas inmobiliarias dedicadas a la promoción de edificaciones cuyo número ha crecido en un 71,4 %, teniendo su localización principalmente en los municipios de Liébana - Potes, Camaleño, Cillorigo y Vega de Liébana- y en Reinosa/Campoo de Enmedio².

Pero en estos momentos en todas las comarcas analizadas el peso fundamental de las actividades no agrarias se concentra en el subsector comercial, que reúne la tercera parte de todas las licencias fiscales en el año 2001; un porcentaje que ha disminuido levemente desde comienzos de los años noventa, cuando alcanzaba el 37,8 %. Este hecho es el resultado de una tendencia, iniciada anteriormente y que se va consolidando, consistente en la dismi-

² Aunque muchas de estas empresas tienen sus domicilios fiscales en otras zonas de Cantabria como Santander y Torrelavega e, incluso, en Madrid.

nución de estas actividades frente a lo que sucede con otras actividades del sector servicios.

El retroceso fundamental se ha producido en el subsector del comercio mayorista, en particular el relacionado con actividades agrícolas y ganaderas. En cuanto al comercio minorista, que es la rama de actividades no agrarias que más peso relativo sigue detentando, ha descendido en todas las comarcas, especialmente el de alimentación, el no especializado y el comercio ambulante, pero en proporciones mucho menores.

La evolución que resulta más espectacular, no obstante, es la de los servicios más estrechamente vinculados a las actividades de ocio y turísticas. En menor medida se trata de las actividades de restauración, bares y cafeterías, con un crecimiento medio apenas significativo ya que esconde un aumento del 60 % en el número de restaurantes (su número ha pasado de 89 en 1992 a 143 en 2001) junto a un decrecimiento de 6,7 % en el de bares, el tipo de empresas más numeroso. Los municipios que concentran el mayor número de establecimientos son los campurrianos y lebaniegos, pero están avanzando muy rápidamente otros como Cabuérniga, Riente y Los Tojos en los valles del Saja y del Nansa.

El crecimiento es incomparablemente mayor en cuanto a las actividades de alojamiento y hospedaje, sin lugar a dudas las actividades de servicios que experimentan un desarrollo más poderoso ya que el número de licencias creció 103,3 1% entre las fechas consideradas. Muy unidas al desarrollo reciente del turismo rural y a modalidades de alojamiento específicas, destaca la rápida evolución de los denominados “alojamientos turísticos extrahoteleros”: el número de registros de este epígrafe ha pasado de 4 a 58, lo que representa un aumento de 1.350 %, ubicados especialmente en los municipios lebaniegos (Cabezón de Liébana, Camaleño, Cillorigo, Pesaguero y Vega de Liébana), cabuernigos (Cabuerniga, Los Tojos, Rionansa y Riente) y algunos campurrianos (Hermandad de Campoo de Suso, Valderredible y Valdeprado).

Cuadro 6. Distribución de los registros del IAE por grupos de actividad

Subsectores de Actividad	1992	2001	Diferencia	
			Nº	%
INDUSTRIA	240	231	-9	-3,75
▪ Industrias extractivo-energéticas	34	38	4	11,76
▪ Industrias metálicas	37	41	4	10,81

▪ Industrias manufactureras	169	152	-17	-10,06
CONSTRUCCIÓN	406	502	96	23,65
COMERCIO	1.087	1.022	-65	-5,98
▪ Comercio mayorista	147	107	-40	-27,21
▪ Comercio minorista	861	836	-25	-2,90
▪ Intermediarios	4	7	3	75,00
▪ Reparaciones	75	72	-3	-4,00
HOSTELERÍA	562	685	123	21,89
▪ Restaurantes, cafeterías, bares	472	502	30	6,36
▪ Hospedaje	90	183	93	103,33
TRANSPORTES-COMUNICACIONES	324	268	-56	-17,28
FINANZAS, SEGUROS, INMOBILIARIAS	81	110	29	35,80
SERVICIOS VARIOS	173	221	48	27,75

Fuente: Cámara de Comercio de Cantabria. Impuestos de Actividades Económicas.
Elaboración propia

Sin embargo no todas las actividades terciarias han sido igualmente expansivas en estas comarcas montañosas. Las que más han bajado son las de transporte y especialmente las de transporte de mercancías por carretera. Este descenso se halla muy vinculado con los cambios experimentados en las formas de transporte de la leche, como ya hemos puesto de manifiesto en otros trabajos efectuados para la zona oriental de Cantabria (Delgado Viñas, C., Gil de Arriba, C., Minguez Hortelano, L. A. y Plaza Gutiérrez, J. I.; 2002). Así, los 239 registros que había para 1992 se reducen en un 19,2 % en 2001. Pérdidas también importantes experimenta el número de licencias de autotaxi (-25 %) y de transporte de viajeros por carretera (-16,7 %) mientras que el de agencias de viaje, en relación con el desarrollo turístico, aumenta en un 400 %.

Es necesario, por último, resaltar que, asimismo, han experimentado un cierto impulso algunos servicios a empresas, pasando en varios casos casi a triplicarse. Mientras que la evolución de los servicios bancarios ha sido levemente negativa, otros servicios de gestión han progresado decididamente.

Finalmente, en la categoría heterogénea de otros servicios destacan los relacionados con actividades propias del medio rural, como son los servicios agrícolas y ganaderos y los servicios forestales. No obstante, disminuyen otros servicios colectivos sociales localizados en los municipios de mayor población, como los de enseñanza como consecuencia de las pérdidas de población, en particular en las edades más jóvenes. Por el contrario, los servicios sanitarios y asistenciales han experimentado un importante incremento (50 %), lo mismo que los culturales (68,2 %) y los de limpieza y saneamiento de las poblaciones

(116,7 %). La evolución positiva de estos últimos epígrafes, muy vinculadas con los niveles de bienestar social, puede considerarse como un síntoma francamente esperanzador de las mejoras que están experimentando las condiciones y la calidad de vida de estos espacios rurales.

Teniendo en cuenta la evolución experimentada por el conjunto de actividades económicas no agrarias a lo largo de la última década, ha de subrayarse nuevamente, tal como antes apuntamos, el proceso de *terciarización* emprendido por estos espacios rurales, caracterizado por el auge de unos determinados servicios, especialmente los ligados a las actividades turísticas y de consumo. De ello se deduce que el proceso más nítido es la terciarización turística o *turístificación* de este área (empleando la expresión de G. Cazes), un proceso que responde más a lógicas, intereses y demandas foráneas, tendentes a la homogeneización de las cualidades y de la funcionalidad de los espacios rurales, que a las necesidades y vocaciones productivas de la propia población.

Es la terciarización turística la que explica la mayor expansión de la actividad constructiva y el extraordinario crecimiento de licencias de restauración y hospedaje, los dos arrastradas por los efectos generados por la promoción del turismo rural, necesitado de un notable incremento de la oferta de equipamientos. Las acciones de las iniciativas comunitarias Leader (I) y (II) y Proder han resultado decisivas en este sentido como hemos puesto de relieve antes en otros trabajos publicados sobre este espacio (Delgado Viñas, C., Gil de Arriba, C., Minguez Hortelano, L. A. y Plaza Gutiérrez, J. I. (2003a).

Bibliografía

- Calderón Calderón, B. (1996): *La organización tradicional del espacio en Campóo. Economía y sociedad en un valle de montaña de la Cordillera Cantábrica*; Ed. Comité Organizador del Festival Cabuérniga-Música de los Pueblos del Norte; Revista Cantarida, Músicos Populares Independientes "NOS" y Amigos del Festival; Santander; 120 pp.
- Corbera Millán, M. (Ed.)(1999): *Cambios en los espacios rurales cantábricos tras la integración de España en la Unión Europea*. Santander, Universidad de Cantabria.
- Corbera, M.; Frochoso, M.; González, R. y Sierra, J. (1995): *Saja-Nansa. Guía del Ecomuseo*; Santander, Grupo de Acción Local "Saja-Nansa"; 2 vols.
- Delgado Viñas, C. (1996): "Procesos actuales de reorganización del sistema productivo agrario en espacios rurales de la montaña cantábrica"; en *Ac-*

- tas del VIII Coloquio de Geografía Rural*, pp. 97-108. Jaca, Asociación de Geógrafos Españoles-Universidad de Zaragoza.
- Delgado Viñas, C. (1997): "Crisis y reconversión en espacios rurales de montaña en Cantabria" en *Ería*, 44, pp. 335-357.
- Delgado Viñas, C. (1998): "Cambios recientes en las orientaciones productivas de la ganadería bovina en Cantabria" en *Actas del IX Coloquio de Geografía Rural*, pp. 415-423. Vitoria, Universidad del País Vasco/AGE.
- Delgado Viñas, C. (1999a): "Avances y rémoras en el proceso de renovación de la explotación pecuaria en Cantabria" en *Professor Joan Vilà Valentí/ el seu mestratge en la geografia universitaria*, pp. 875-889. Barcelona, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Delgado Viñas, C. (1999b): "La urbanización del campo en Cantabria" en *El territorio y su imagen*, pp. 1011-1021. Málaga, Universidad de Málaga/AGE.
- Delgado Viñas, C. (1999c): "Los procesos de difusión urbana en Cantabria" en *Polígonos*, nº 9, pp. 71-96.
- Delgado Viñas, C. (2000): "Changements récents des systèmes agraires dans les espaces ruraux de la Cantabrie (Espagne) en *Les nouveaux espaces ruraux de l'Europe Atlantique*, pp. 48-61. Poitiers, Université de Poitiers.
- Delgado Viñas, C. (2001): "La diversificación espacial de la ganadería bovina en Cantabria" en *Espacio natural y dinámicas territoriales*, pp. 409-422. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Delgado Viñas, C. y Fuente Royano, M^a.T. de la (2000): "Las estrategias de desarrollo rural: una valoración del PRODER en Cantabria" en *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo*, pp. 723-734. Lleida, AGE/Departamento de Geografía y Sociología de la Universidad de Lleida.
- Delgado Viñas, C., Gil de Arriba, C., Hortelano Mínguez, L.A. y Plaza Gutiérrez, J.I. (2002): "Actividades y usos extraagrarios en el sector central de la montaña cantábrica" en *Los espacios rurales entre el hoy y el mañana*, pp. 569-580. Santander, AGE/Universidad de Cantabria.
- Delgado Viñas, C., Gil de Arriba, C., Hortelano Mínguez, L.A. y Plaza Gutiérrez, J.I. (2003a): "La gestión turística de algunas comarcas de la montaña cantábrica: una nueva imagen del territorio a partir de una utilización sostenible y de una oferta de calidad" en *La geografía y la gestión del turismo*, pp. 223-236. Santiago de Compostela, AGE/Universidad de Santiago de Compostela.
- Delgado Viñas, C., Gil de Arriba, C., Hortelano Mínguez, L.A. y Plaza Gutiérrez, J.I. (2003b): "Referencias indicativas de los procesos de cambio territorial en un espacio de montaña (Sector Central de la Montaña Cantábrica)" (Comunicación presentada al XVIII Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles, AGE; Barcelona, 24 al 27 de septiembre de 2003; en prensa).
- Delgado Viñas, C., Gil de Arriba, C., Hortelano Mínguez, L.A. y Plaza Gutiérrez, J.I. (2003c): "Turismo y desarrollo local en algunas comarcas de la Montaña Cantábrica: recursos y planificación"; *Cuadernos de Turismo*, nº 12; Universidad de Murcia (en prensa).
- Fuente Royano, M^a.T. y Delgado Viñas, C. (2000): "Las diferentes formas de abordar el desarrollo rural desde el PRODER: los ejemplos de Cantabria; en *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los*

- procesos de globalización y desarrollo*; AGE/Departamento de Geografía y Sociología de la Universidad de Lleida; Lleida; pp. 650-662.
- Gil de Arriba, C. (1998): «Programas europeos y desarrollo rural en Cantabria. Actuaciones y perspectivas»; en *Polígonos. Revista de Geografía*, 8, 39-51.
- Gutiérrez González, S. (2000): "Balance de la aplicación de la iniciativa europea de desarrollo rural LEADER en Campoo (Cantabria)" en *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo*. Lleida, AGE/Departamento de Geografía y Sociología de la Universidad de Lleida.
- Plaza Gutiérrez, J.I. (2001): «Contrastes comarcales en la Montaña Cantábrica»; en *Espacio natural y dinámicas territoriales (Homenaje al Dr. D. Jesús García Fernández)* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid; pp. 439-450.
- Plaza Gutiérrez, J.I. (2003): «Changements récents dans les montagnes du Nord et du Nord-Ouest de l'Espagne»; en *Crises et mutations des agricultures de montagne*; Presses Universitaires Blaise Pascal; Collection «CERAMAC», Clermont-Ferrand; pp. 659-674.
-

XXIX REUNIÓN DE ESTUDIOS REGIONALES

LA NUEVA DINÁMICA ECONÓMICA Y TERRITORIAL DE LOS ESPACIOS RURALES PERIFÉRICOS: EL CASO DEL SECTOR CENTRAL DE LA MONTAÑA CANTÁBRICA

Carmen Delgado Viñas

Profesora Titular de Análisis Geográfico Regional

Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio
Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos
Universidad de Cantabria
Avda. de los Castros, s/n. 39005-Santander
Tfno.: 942-201782
Fax: 942-201783
Correo electrónico: delgadoc@unican.es

Carmen Gil de Arriba

Profesora Titular de Geografía Humana

Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio
Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos
Universidad de Cantabria
Avda. de los Castros, s/n. 39005-Santander
Tfno.: 942-201776
Fax: 942-201783
Correo electrónico: gilc@unican.es

Luis-Alfonso Hortelano Mínguez

Profesor Ayudante de Análisis Geográfico Regional

Departamento de Geografía
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Salamanca
C/ Cervantes, s/n. 37002-Salamanca
Tfno.: 923-294550, extensión 1423
Fax: 942-294771
Correo electrónico: sito@usal.es

Juan Ignacio Plaza Gutiérrez

Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional

Departamento de Geografía
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Salamanca
C/ Cervantes, s/n. 37002-Salamanca
Tfno.: 923-294550, extensión 1425
Fax: 942-294771
Correo electrónico: jip@usal.es